



MENSAJE DE PASCUA 2026



La festividad de Pascua, palabra que en hebreo significa «paso», conmemoraba en sus orígenes la liberación del pueblo de la esclavitud en Egipto, y para los cristianos representa el paso de Cristo de la muerte a la vida. Todos estamos espiritualmente muertos hasta que aprendemos a elevarnos de manera práctica por encima de los sentidos, y a morir al mundo físico para renacer en el Reino más elevado del espíritu mientras aún estamos vivos. *«Aprende a morir para empezar a vivir».*

Cuando Cristo, el Viernes que precedía a la Pascua, fue llevado ante Pilato, el gobernador romano, tras interrogarlo, intentó convencer a la multitud de su inocencia, pero fue en vano. El Evangelio de Mateo relata: Entonces Pilato, al ver que no conseguía nada y que el alboroto iba en aumento, tomó agua y se lavó las manos ante la multitud, diciendo: *«Yo soy inocente de la sangre de este hombre. ¡Ustedes encárguense de ello!».* Y todo el pueblo respondió: *«¡Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!»* (Mateo 27,24-25).

Esta respuesta no procedía, sin duda, de todo el pueblo judío, pero tal y como había profetizado Cristo, no pasó ni una generación desde entonces cuando, en el año 80 d. C., Jerusalén fue asediada por las legiones romanas y destruida junto con su templo, mientras que los judíos sobrevivientes se dispersaron por todo el mundo. Tuvieron que pasar dos largos milenios antes de que el pueblo judío pudiera recuperar por fin una patria.

Pero desde aquellos lugares en los que Cristo predicó la Verdad y el Amor hasta el sacrificio extremo, hoy llegan, por desgracia, ecos de guerra que amenazan con afectar a todo el planeta, con el uso de armas cada vez más destructivas e incontrolables y la intervención de las principales potencias mundiales.

La Pascua debería ser, por el contrario, la Fiesta de la Paz y el Amor, y unir a todos los pueblos de la Tierra en una alabanza común al único Padre de toda la humanidad. Así es como en el *Centro del Hombre* la celebramos en fraternidad y amor, tal y como lo hemos hecho desde hace ya casi medio siglo.

Mientras tanto, estamos construyendo dos centros en los que nuestros afiliados puedan vivir juntos, al resguardo de las vicisitudes impredecibles del mundo que nos rodea, dominado por el egoísmo y la ignorancia espiritual, a la espera de una Nueva Era de armonía y luz. En ellos reinarán el Conocimiento, el Amor y la Alegría, fruto de la Meditación Universal y del Servicio altruista.

A todos ustedes les envío mis más afectuosos deseos de continuar viviendo una Pascua de resurrección, cada día dentro de ustedes y con sus Hermanos en la Luz.

Con afecto

Pier Franco Marcenaro